

PRIMER
CICLO

MARÍA, PORTADORA DE JESÚS



4

PRIMER
CICLO

MARÍA, PORTADORA DE JESÚS



Vicaría de Pastoral
y Vicaría para los Laicos
de la Arquidiócesis Primada de México



ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Presentación: María, Madre de Jesús, madre nuestra y madre de la Iglesia..... | 5 |
| Objetivo general | 5 |
| Tema 1. María de Nazaret, verdadera israelita y auténtica “pobre de Yahvé” | 7 |
| Tema 2. María es la nueva Eva unida a Cristo..... | 13 |
| Tema 3. María, anunciada desde el Antiguo Testamento como la Virgen y Madre.... | 19 |
| Tema 4. María en la infancia de Jesús según San Mateo..... | 25 |
| Tema 5. La vocación de María en el Evangelio según san Lucas | 31 |
| Tema 6. Todas las generaciones te aclaman bienaventurada | 37 |
| Tema 7. Madre de Jesús y madre nuestra..... | 43 |
| Tema 8. María en la fe de la Iglesia | 49 |
| Tema 9. María elegida, santa e inmaculada desde siempre | 55 |
| Tema 10. María, madre de Dios, siempre virgen | 61 |
| Tema 11. María es llevada al cielo en cuerpo y alma por el poder de Dios..... | 67 |
| Tema 12. María, madre y modelo de la Iglesia..... | 73 |
| Tema 13. María, Reina y Mediadora..... | 79 |
| Tema 14. María de Guadalupe, revelación de Dios a México | 85 |
| Tema 15. María de Guadalupe, misionera de México y de América..... | 91 |
| Tema 16. El códice guadalupano: la imagen..... | 97 |
| Tema 17. La veneración de María en la Iglesia | 103 |
| Tema 18. Diversas devociones en torno a María..... | 109 |
| Tema 19. María, modelo para los misioneros | 115 |
| Tema 20. María, ejemplo de grandeza femenina..... | 121 |
| Bibliografía | 127 |

María, Madre de Jesús, madre nuestra y madre de la Iglesia

Pablo VI decía «No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María» (MC 28). En efecto, está íntimamente asociada a la obra de Cristo y de la Iglesia, es imposible hablar de Cristo o de la Iglesia sin hacer referencia a María.

En la Madre del Redentor, los discípulos (as) de Cristo tenemos un modelo excelso de respuesta a Dios. Es discípula y misionera singular en la Iglesia. El Documento de Puebla nos dice:

... En María «todo está referido a Cristo y todo depende de Él» (MC 25). Su existencia entera es una plena comunión con su Hijo. Ella dio su sí a ese designio de amor. Libremente lo aceptó en la anunciación y fue fiel a su palabra hasta el martirio del Gólgota. Fue la fiel acompañante del Señor en todos sus caminos. La maternidad divina la llevó a una entrega total. Fue un don generoso, lúcido y permanente. Anudó una historia de amor a Cristo íntima y santa, única, que culmina en la gloria (n. 292).

... Ella es la creyente en quien resplandece la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad. Es la perfecta discípula que se abre a la palabra y se deja penetrar por su dinamismo... (n. 296).

En este tiempo, en que la Iglesia quiere evangelizar en lo hondo, en la raíz de la cultura de los pueblos latinoamericanos, María es **Modelo de servicio eclesial en América Latina** (DP 300). La devoción a María, en América Latina es experiencia vital e histórica, un rasgo de identidad de estos pueblos (cf. DP 283).

Desde los orígenes, María de Guadalupe constituyó el **gran signo**, de rostro maternal y misericordioso, de cercanía al Padre y a Cristo, con ellos, nos invita a entrar en comunión. Ella fue también la voz que impulsó la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana (DP 282).

Ella tiene que ser cada vez más la pedagoga del Evangelio en América Latina (DP 290).

Sus palabras: **Hagan lo que él les diga (Jn 2,5)** constituyen programa de vida espiritual y de servicio apostólico para cualquier bautizado. María es camino para llegar a Jesús y a los demás. Acercarnos a la figura de María, implica acudir a: la Sagrada Escritura, los dogmas marianos de la tradición de la Iglesia y los principales textos del Magisterio que hablan de ella: *Lumen gentium*, *Marialis Cultus*, *Redemptoris Mater* y *Rosarium Virginis Mariae*.

OBJETIVO GENERAL

Descubrir el papel de María de Nazaret en la historia de la salvación para:

- Aprender de ella a ser verdaderos discípulos de Jesús.
- Asumirla como guía y modelo de la tarea evangelizadora de la Iglesia.
- Acercarnos a la piedad popular de nuestros pueblos en América Latina.

Tema 7

Madre de Jesús y madre nuestra



María, la madre de Jesús, es también nuestra madre:
la madre de la Iglesia.

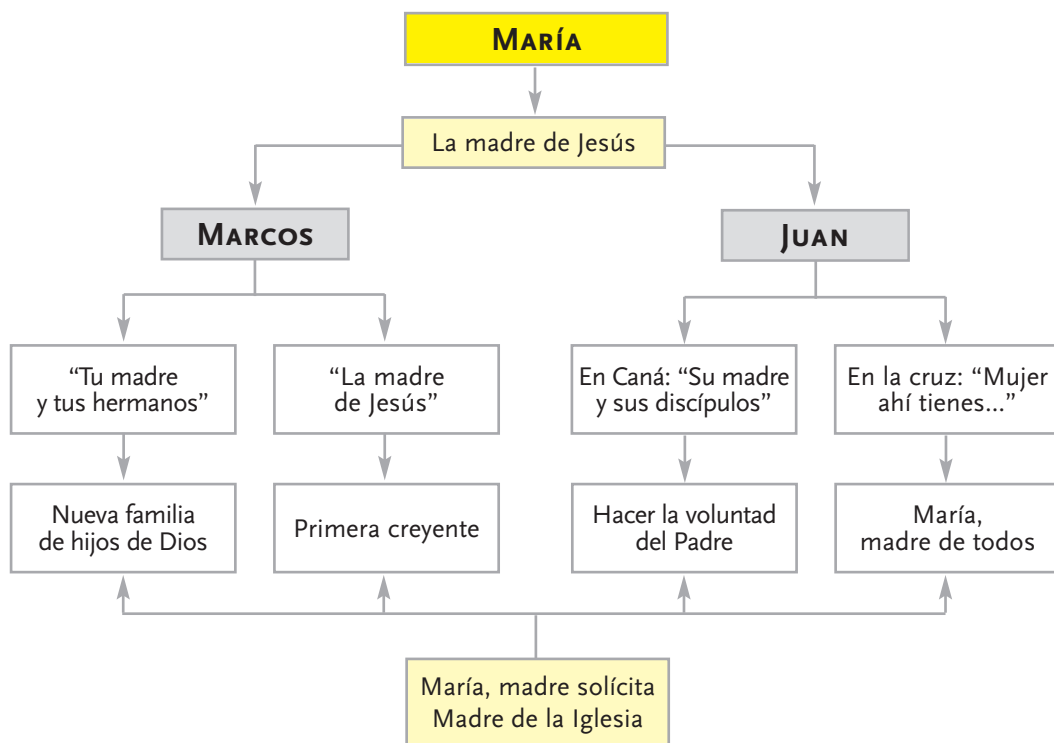
ENLACE

- En el tema anterior nos acercamos a la experiencia de fe alegre y confiada que María expresa en el cántico del Magnificat. Hemos visto la figura de María en los evangelios de san Mateo y de san Lucas.
- En este tema reflexionaremos la maternidad de la María según el testimonio de san Marcos y san Juan.

OBJETIVO

- ➔ Reflexionar sobre la maternidad de María según el testimonio de san Marcos y san Juan.
- ➔ Descubrir a María como la madre de Jesús y nuestra madre.

En síntesis



LA PALABRA



Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada. También lo estaban Jesús y sus discípulos. Se les acabó el vino, y entonces la madre de Jesús le dijo: No les queda vino. Jesús le respondió: Mujer, no intervengas en mi vida; mi hora aún no ha llegado.

La madre de Jesús dijo entonces a los que estaban sirviendo: Hagan lo que él les diga.

Esto sucedió en Caná de Galilea. Fue el primer signo realizado por Jesús. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Después, Jesús bajó a Cafarnaún, acompañado de su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí unos cuantos días.

Evangelio de Juan 2, 1-5,11-12

OTROS TEXTOS: Mc 3,31-35; 6,1-6; Jn 2,1-12; 19,25-27.

1. La madre de Jesús

Tanto san Marcos como san Juan son muy parcos cuando presentan a María en la vida de Jesús. Ni uno ni otro narran el nacimiento del Mesías.

Sin embargo, san Marcos habla de María como “la madre de Jesús”, presentándola junto con otros familiares y en relación con las actitudes del Salvador (cf. Mc 3,32; 6,3). Son éstas las dos únicas ocasiones en que María se nombra en el Evangelio según san Marcos.

2. La mujer creyente

San Marcos (cf. Mc 3,31-35) habla de la madre de Jesús y sus “hermanos”* (Santiago, José, Judas y Simón). En este polémico texto, el Maestro señala que ha llegado el tiempo de la nueva familia de los hijos de Dios, formada por quienes cumplen la voluntad divina.

HERMANOS DE JESÚS

La frase “hermanos de Jesús” se explica en el tema 10: “María la Madre de Dios, siempre Virgen”. Avanzamos algo al respecto diciendo que la palabra “hermano” en el NT viene aplicada frecuentemente a los parientes cercanos de Jesús (cf. Jn 2,12; 7,3-10; Hch 1,14). Tanto en hebreo como en arameo, la palabra “hermano” tiene un significado amplio y puede significar indistintamente, según los casos, “hermano”, “sobrino”, primo carnal”, o simplemente “pariente” (cf. Gn 11,27; 12,5; 13,8; 1 Cr 12,30; 15,5-12).

María de Nazaret, y con ella “la familia de Jesús”, es invitada a entrar en una nueva dimensión de su vida, en la nueva familia del Hijo: por haber cumplido como humilde y obediente esclava la voluntad de Dios, es la primera incluida por su Hijo entre un conjunto innumerable de creyentes.

3. La madre del Verbo encarnado

San Juan habla de la madre de Jesús también solo en dos ocasiones y es el único que la menciona sin darle nunca el nombre de María. Se trata del comienzo del ministerio de Jesús en las bodas de Caná y el fin de dicho ministerio, en el Calvario, al pie de la cruz. En el resto del Evangelio, María no aparece.

El nombre de una persona es importante, san Juan no menciona a María por su Nombre, sino por su función de ser madre. Indica que lo característico de ella es la relación con su hijo. Algo semejante sucede con Jesús. En el cuarto Evangelio, se presenta como “la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ya al principio ella estaba junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir” (Jn 1,1-3).

De ahí que al escoger el cuarto Evangelio la expresión “madre de Jesús” en lugar de María, indica la gran importancia de la madre: por ella “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14). Madre de Jesús es lo mismo que madre del Verbo encarnado.

4. María en el primer milagro

La boda en Caná de Galilea ofrece el marco para narrar el primero de los siete signos realizados por Jesús en la primera parte del Evangelio, a través de los cuales Juan quiere poner de manifiesto la novedad que trae Jesús. El judaísmo, con sus viejas instituciones como la ley y el templo, da paso a nuevas realidades. En el primero de los siete signos narrados en el cuarto Evangelio, Dios comienza a manifestarse en Jesús y se anuncia la presencia del tiempo nuevo, simbolizado por el vino excepcional y abundante. A través de este milagro sus discípulos creyeron en él. La ocasión es una fiesta de bodas, preludio del banquete del reino de los cielos (cf. Mt 8,11; 26,29).

5. Jesús, su madre y sus discípulos

El evangelista Juan señala que la madre de Jesús está presente en la boda, incluso la nombra antes de mencionar a su hijo y a sus discípulos entre los invitados. La actitud de la madre en esta escena tan humana y significativa en la vida social es la de quien favorece todo para que se abra el horizonte de la nueva sociedad, donde los motivos de la fiesta, de la vida y de la alegría, serán colmados por el hijo de sus entrañas.

Los hechos narrados, a primera vista, se referían a una boda en Palestina a la que fueron invitados, entre otros, Jesús, su madre y sus discípulos. Sin embargo, leído el acontecimiento después de la resurrección de Cristo, estamos frente a un signo que representa la nueva alianza entre Dios y su pueblo, manejada en clave matrimonial.

El matrimonio de la nueva alianza tiene ya presentes los nuevos frutos del amor: además de todos los invitados, están las tinajas de piedra vacías, usadas para las purificaciones judías en la tradición antigua (cf. Mc 7,3-4), y el vino nuevo dado a lo último y de mejor sabor que el primero (cf. Mt 26,29; Lc 5,37-39).

6. “Hijo, no tienen vino”

En medio de esta narración con significado tan denso, donde la antigua alianza da paso a la nueva alianza, María aparece como la mujer atenta a la situación que vive la comunidad. Su observación la lleva a cooperar en la apertura de la misión pública de su Hijo. Ella no es la protagonista, sino que orienta todo hacia su Hijo: “No tienen vino”.

Jesús manifestará con su intervención que la historia de la presencia de las instituciones del Antiguo Testamento dejan paso a la nueva realidad.

7. “Aún no ha llegado mi hora”

La respuesta de Jesús parece fuerte: “Mujer, ¿qué a ti y a mí?; mi hora aún no ha llegado”. Jesús utiliza con María una forma de respeto y cortesía (como decir “señora”), que se usaba en su tiempo para dirigirse a mujeres extrañas a la propia familia. A todas ellas las llama “mujer”: a la samaritana (cf. Jn 4,21), a María Magdalena (cf. Jn 20,13), a la mujer sorprendida en adulterio (cf. Jn 8,11), a la cananea (cf. Mt 15,28), a la mujer encorvada por la artritis (cf. Lc 13,10).

Al dirigirse a su madre con el título de “mujer”, Jesús hace pasar a segundo término el parentesco de sangre que los unía y lleva a María al corazón de la fe: la voluntad del Padre. Y lo hace no dejándola sola en el camino, sino mostrando que él mismo está sometido a su Padre: solo en sus manos está la Hora de la manifestación del Hijo (cf. Jn 13,1; 17,1).

La voluntad del Padre no es tanto que Jesús solucione un problema material de una pareja de casados en una aldea de Galilea, sino que se empiece a manifestar la novedad definitiva que ha iniciado por el hecho de habernos enviado a su Hijo y que alcanzará su manifestación máxima en la hora de Jesús, es decir, cuando sea levantado en su trono de la cruz, desde donde vencerá al maligno y a la muerte. Jesús se dirige a ella como quien ya ha comprendido que la misión de su Hijo es la de proveer no alimento material sino espiritual. Y se dirige de esta manera no por su relación de parentesco de sangre (como madre), sino por su fe (como tantas otras mujeres que creyeron en Jesús).

8. “Hagan lo que Él les diga”: María, madre y maestra

Una vez aprendida la lección sobre la primacía de la voluntad divina y entrando al corazón de la fe, María, que vibra al impulso del Espíritu y sabe que Dios quiere la manifestación de su Hijo, la buena nueva que trae felicidad, dice a los servidores de entonces y a los de todos los tiempos: “hagan lo que él les diga”. Jesús comenzará a manifestar su divinidad a través del primer signo, al que seguirán otros más, lo hace no tanto por la petición de la madre que Dios le regaló, sino porque ésa es la voluntad del Padre.

María es presentada como madre y maestra, pero en el orden de la voluntad de Dios y de la fe: hacer lo que Jesús diga, es realizar la voluntad del Padre (cf. Mt 7,21); escuchar la palabra de Dios y cumplirla es el camino que María señala a los servidores y a todos nosotros. Ella ha ido aprendiendo a vivir pendiente de Dios y sus designios por la escucha atenta y meditada de su voz, en medio de acontecimientos fuertes, como Belén, Egipto, y en medio de los acontecimientos diarios de la vida oculta en Nazaret.

Ahora añade una lección más a su experiencia de fe. Esta escucha obediente es motivo de alegría, pues “dichoso el que pueda participar en el banquete del reino de Dios” (Lc 14,15).

9. “El agua convertida en el mejor de los vinos”

Y así llegamos al núcleo de la narración, la exclamación del mayordomo: “Todo el mundo sirve primero el vino de mejor calidad, y cuando los invitados ya han bebido bastante, saca el más corriente. Tú, en cambio, has reservado el de mejor calidad hasta hora” (Jn 2,9-10). Comienza entonces la manifestación, cada vez más sorprendente, de la voluntad de Dios: aquí, seis grandes tinajas de agua convertidas en el mejor de los vinos; luego vendría la curación a distancia del hijo del funcionario imperial; seguirá la curación de un lisiado después de permanecer así por 38 años; cinco mil hombres son saciados y doce canastos se llenan del pan sobrante; se cura un ciego de nacimiento; a Lázaro que estaba en el sepulcro muerto ya de cuatro días, se le ordena que salga vivo. Así llegamos al vino mejor, el de la glorificación que abarca la cruz y la resurrección, clave de interpretación de cualquier situación, por desesperada que parezca.

10. La maternidad de María: madre del Hijo de Dios y madre nuestra

San Juan narra un segundo episodio de la vida de María en su Evangelio, ahora en el momento de la muerte de Jesús (19,25-27).

Si el pasaje del evangelio de san Juan sobre el hecho de Caná presenta la maternidad solícita de María al comienzo de la actividad mesiánica de Jesús, otro pasaje del mismo evangelio confirma esta maternidad de María en la economía salvífica de la gracia en su momento culminante, es decir, cuando se realiza el sacrificio de la cruz de Cristo, su misterio pascual... Las palabras que Jesús pronuncia desde lo alto de la cruz significan que la maternidad de su madre encuentra una ‘nueva’ continuación en la Iglesia y a través de la Iglesia, simbolizada y representada por Juan (RM 23a. 24).

La relación nueva entre Jesús y su madre alcanza así la culminación del camino de vivir la vida no según las leyes de la carne o del parentesco de la sangre, sino de acuerdo a la voluntad de Dios. Dicha voluntad no nos encierra en un pequeño grupo, sino nos abre a la dimensión de Iglesia, a una fraternidad nueva: nacemos a la nueva dignidad de ser hijos de Dios.

María es la madre de esta nueva familia, a quien se le puede aplicar la alabanza con que cierra el cuarto evangelio: “Dichosos los que han creído sin haber visto” (Jn 20,29).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- Reflexiona en la escena de la cruz, donde Jesús nos entrega a su propia madre.

ACTIVIDADES GRUPALES

- ➔ ¿Qué actitudes de María, de las que se manifiestan en las Bodas de Caná, pueden poner en práctica en el servicio que realizan?

EVALUACIÓN

- -¿Cómo pondré en práctica las palabras de María: “Hagan lo que él les diga”?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- *Redemptoris Mater*, 21-24.
- *Documento de Puebla*, 300-302.



Queremos descubrir el papel de María de Nazaret en la historia de la salvación de acuerdo con los datos de la sagrada Escritura y de la vida de la Iglesia para:

- Aprender de ella a ser verdaderos discípulos de Jesús.
- Asumirla como guía y modelo de la tarea evangelizadora de la Iglesia.
- Acercarnos a la piedad popular de nuestros pueblos en América Latina.